

¿Quién Elige a Quién? ¿Dios al Hombre o el Hombre a Dios?

VÍCTOR B. GARCÍA

LAS TRES RAZONES DEL DIOS SOBERANO

¿Quién elige a quién? ¿Dios al hombre o el hombre a Dios? Rom. 9:11 aclara esto cuando habla de los gemelos Jacob y Esaú y dice, “no habían nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal,” y Dios dijo, “el mayor servirá al menor.” En otras palabras, Dios eligió soberanamente a Jacob y no a Esaú; y esa elección fue iniciativa y obra de Dios, no de Jacob. Hablando de lo mismo, Rom. 9.13 dice: “a Jacob amé, más a Esaú aborrecí” (Mal. 1.2-3). Entonces, ¿quién elige a quién? Dios elige a quien Él quiere—soberanamente.

Esto suena ofensivo a la razón humana, la cual por naturaleza se opone a toda soberanía que no sea la suya. Por eso surge la pregunta “¿Hay injusticia en Dios?” (Rom. 9.14), y la respuesta la da la Biblia misma: “En ninguna manera.”

¿Qué razones tiene Dios para elegir soberanamente a los que han de ser salvos? Rom. 9 nos ofrece tres razones.

1) LA GLORIA DE DIOS CONSISTE EN QUE ÉL ES UN DIOS SOBERANO :

"Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca"(Rom. 9.15).

En Ex. 33.19 Dios promete a Moisés mostrarle su gloria: “haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.” Éxodo 34.9 describe el cumplimiento de esa promesa: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia” (Ex. 34:9). Estos pasajes muestran que la gloria de Dios consiste en su soberana libertad para impartir misericordia a quien quiere. Él es misericordioso pero no está obligado a serlo; nadie puede reclamar, comprar, o ganar su misericordia salvadora.

Algunos dirán que esto no es justo, pero se equivocan, pues no es lo mismo la justicia que la misericordia. Que nadie se preocupe de la justicia porque Dios la hará en el día final con todos. Su infinita santidad no le permite actuar injustamente nunca, de lo contrario no sería Dios. Pero su misericordia es diferente. Esa Él la da selectiva y soberanamente a los que quiere; y con eso no obra injustamente. Él tiene que ser justo con todos, pero no tiene que ser misericordioso con todos. Por eso su gloria es la libertad que tiene de tener misericordia de quien quiere.

2) DIOS HACE TODAS LAS COSAS CON EL PROPÓSITO DE EXALTAR SU SANTO NOMBRE:

"Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra" (Rom. 9.17).

Dios muestra su poder, hace que su nombre sea anunciado, demuestra su ira y hace notorias las riquezas de su gracia (vs. 17, 22-23). Su nombre, su poder, su ira, su gracia, son parte de sus atributos. Dios es infinitamente perfecto en amor, gracia, bondad, compasión y misericordia, así como en santidad, justicia e ira. Su amor y misericordia son tan reales y perfectos como su ira y su justicia. Él no se puede separar de estos atributos. Todo lo que hace está saturado de estas cosas. Él no es a veces de una forma y a veces de otra; Él siempre es consistente en amor, justicia, misericordia e ira. Y este carácter perfecto lo da a conocer en la salvación de sus elegidos y en la

condenación de los perdidos.

Nosotros no concebimos ni comprendemos cómo esto es posible porque somos limitados e imperfectos, pero aunque no entendamos los secretos de las disposiciones divinas, si sabemos que Él es perfecto, consistente y glorioso en todo lo que hace y somos responsables de creer, someternos y obedecer. En lugar de resistir y debatir su justicia, debemos refugiarnos en su misericordia creyendo que Él, en su sabiduría y perfección, siempre hace lo que es justo.

3) LA SOBERANÍA DE DIOS SIGNIFICA QUE ÉL TIENE DERECHO DE HACER COMO QUIERA:

"¿No tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?" (Rom. 9.20-21).

Dios no explica lo que decide ni lo que hace, a menos que lo desee. No tiene por que hacerlo. De todas formas, no hay quien alcance su entendimiento, lo pueda aconsejar o le pueda cobrar algo. El único consejo que Él recibe es del "puro afecto de su voluntad" (Ef.1.5); lo que lo guía es "su beneplácito que se propone en sí mismo" (Ef. 1.9); lo que determina sus acciones es "el designio de su voluntad" (Ef. 1.11). ¿Por qué actúa Dios así? Por una simple y absoluta razón: "Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas" (Rom. 11.36). Él es creador, gobernador, autoridad y juez de la creación ¿No tiene Él derecho? ¿Qué respuesta le da este juez y creador, infinitamente perfecto a quien contradice o se rebela a sus designios? Él responde: "¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?" (Mat. 20.15), "Más antes, oh hombre, ¿Quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me haz hecho así?" (Rom. 9.20).

Dios dijo a Jeremías: "como el barro en las manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel" (Jer. 18.4-6). Y a Isaías: "Ay del que contienda con su Hacedor! ¡Ay del que no es más que un tiesto entre los tiestos de la tierra! ¿Acaso el barro le reclama al alfarero?: ¡Fíjate en lo que haces! ¡Tu vasija no tiene agarraderas!" (45.9 -NVI).

¿Que conclusión sacamos de esta terrible y maravillosa verdad? Que la vida, la muerte, el destino, el universo, todo lo que es y será, gira alrededor de Dios. Que no hay otro como Él. Que sólo hay dos alternativas: o nos humillamos, suplicamos su misericordia y le adoramos por su majestad y soberanía, o nos rebelamos y reprochamos lo que no entendemos.

†